

Renovación desde el corazón del país

Una carta pastoral sobre la sinodalidad

Arzobispo Shawn McKnight, S.Th.D.

LA CONVERSIÓN, LA COMUNIDAD Y LA MISIÓN EN LA ARQUIDIÓCESIS DE KANSAS CITY EN KANSAS

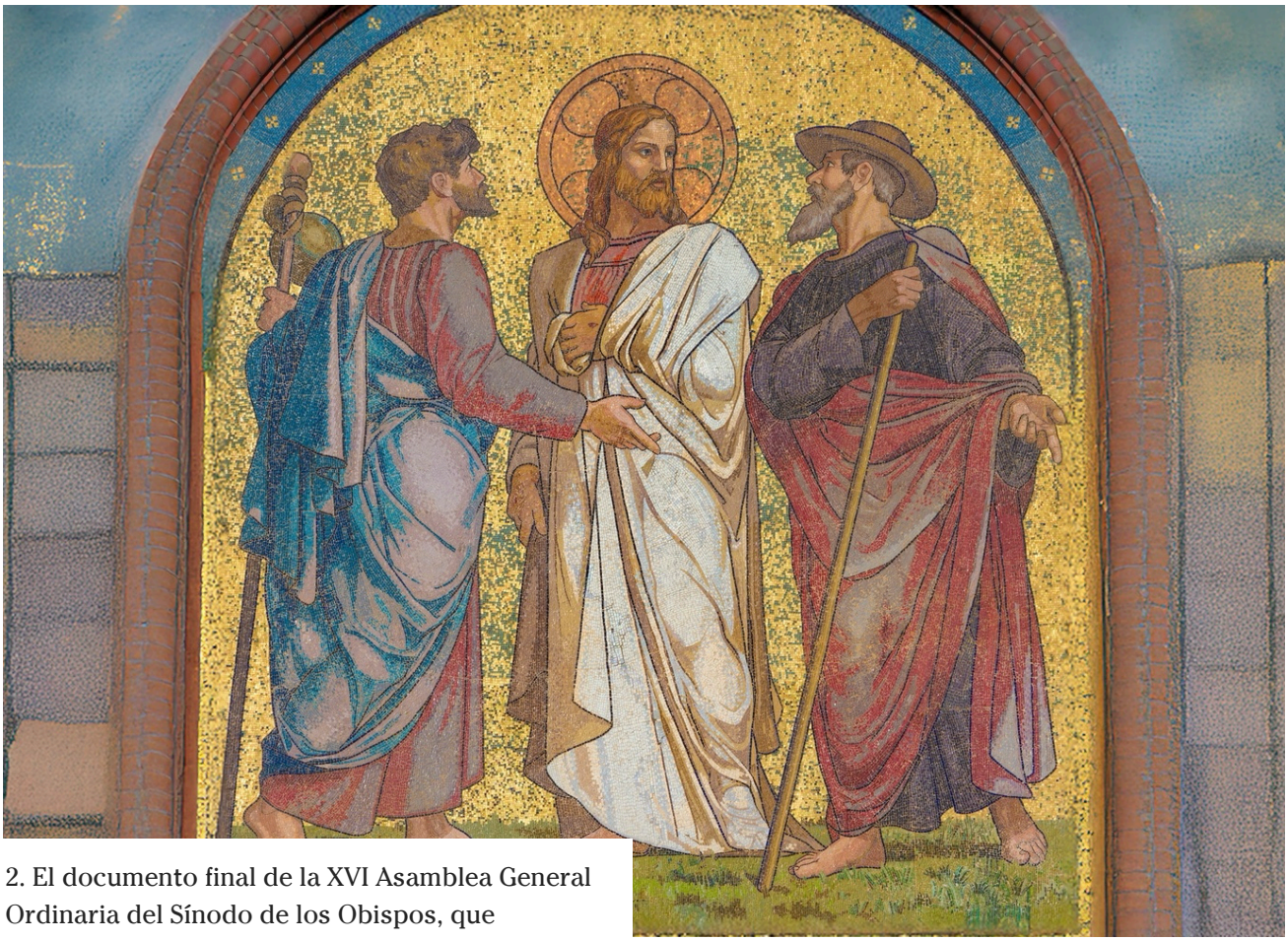
La sinodalidad y la renovación desde el corazón del país

“Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1, 3).



1. Al reunirnos hoy en nuestra convocatoria anual de clérigos, religiosos y líderes laicos de la Arquidiócesis de Kansas City en Kansas, mi corazón rebosa de gratitud hacia todos aquellos que participaron en el proceso de escucha sinodal titulado “Renovación desde el corazón del país” durante el último año. La participación en la serie de Cuaresma para grupos pequeños titulada “Bienaventuranzas del corazón del país” nos preparó para discernir activamente la voz del Espíritu Santo en las sesiones de escucha sinodal celebradas en abril. Se realizaron 32 sesiones en 17 parroquias, dos prisiones, cuatro escuelas preparatorias y siete centros comunitarios, en las que participaron aproximadamente 1,000 personas en inglés, español y lengua de signos americana. Alrededor de 100 facilitadores capacitados ayudaron al equipo sinodal arquidiocesano a recopilar las respuestas de estas sesiones de escucha, y los resultados sirvieron de base para una encuesta en línea realizada en junio, con el fin de ayudarnos a discernir mejor las prioridades para la siguiente fase del discernimiento sinodal, mientras continuamos caminando juntos, escuchando juntos y discerniendo juntos en la planificación pastoral. Lo que hemos visto, oído y compartido bajo la inspiración del Espíritu Santo, lo anunciamos ahora al comenzar el segundo año de Renovación desde el corazón del país, nuestra respuesta arquidiocesana al llamado del Santo Padre para que nos convirtamos en una iglesia más sinodal.

Renovando la Iglesia al volver a la Fuente



2. El documento final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que concluyó el 26 de octubre de 2024, afirma en su primer párrafo: “cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente”. Ahora que nos encontramos en la fase de implementación del Sínodo sobre la sinodalidad, deberíamos tener una comprensión clara de cómo nuestros esfuerzos arquidiocesanos están en consonancia con la Iglesia universal. La implementación del Sínodo sobre la sinodalidad no requiere un nuevo programa pastoral ni un nuevo movimiento en la Iglesia. La misión esencial de la Iglesia —la salvación de las almas— no ha cambiado. Más bien, estamos llamados a renovar la vida ordinaria de la Iglesia desde dentro: una renovación desde el corazón del país.

Esta renovación eclesial se está produciendo de manera sinodal. El “por qué” de lo que hacemos es un llamado a la conversión, un encuentro con el Cristo vivo. El “cómo” es el método de ser Iglesia, conocido como la “sinodalidad”.

Convertirnos en una Iglesia más sinodal no nos obliga a crear más documentos ni a desarrollar un programa pastoral impuesto artificialmente a nuestras parroquias; más bien, fomenta una renovación de la vida parroquial que surge de nuestro encuentro con el Resucitado y de nuestro sentido de discipulado. Nos exige reflexionar sobre cómo vivimos como discípulos misioneros en y entre nuestras parroquias, mientras damos testimonio de nuestra nueva vida en Cristo.

3. La Renovación desde el corazón del país trata sobre la conversión en tres aspectos significativos, descritos en el documento final del Sínodo sobre la sinodalidad: una conversión de las relaciones; una conversión de los procesos eclesiales; y una conversión de los vínculos, que permite el acompañamiento a través de múltiples grupos y comunidades.

La conversión de las relaciones:

Toda vocación y todo ministerio existen en relación con los demás. Obispos, sacerdotes, diáconos, personas consagradas y fieles laicos están llamados a ir más allá del individualismo y a construir una comunión auténtica a través de la escucha mutua, la confianza y la responsabilidad compartida.

La conversión de los procesos eclesiales:

En lugar de preguntarnos "¿Quién ejerce la autoridad?", debemos considerar cómo debe ejercerse la autoridad de forma colaborativa, al servicio de la misión encomendada a toda la Iglesia. La sinodalidad nos llama a renovar los procesos de toma de decisiones mediante la participación, el discernimiento y la corresponsabilidad.

La conversión de los vínculos:

Finalmente, la sinodalidad fortalece los vínculos que nos unen con otras parroquias, diócesis, conferencias episcopales, comunidades cristianas, otras religiones y la sociedad. La Iglesia es cada vez más capaz de caminar junto a toda la humanidad.

Estamos llamados a vivir la sinodalidad fiel en nuestro tiempo y lugar. Si bien hoy tenemos mucho en común con nuestros hermanos y hermanas, también estamos obligados a permanecer en comunión con los primeros cristianos.

EL CAMINO DE LA CONVERSIÓN

4. Al igual que los discípulos en el camino a Emaús, estamos llamados a la renovación. Hacemos una pausa para escuchar, no para mirar con nostalgia al pasado, sino para reconocer por dónde ha caminado el Señor Resucitado con su pueblo y dónde han ardido sus corazones a causa de ese encuentro.

La historia que narra el Evangelio de San Lucas sobre los dos discípulos que se desviaron del camino correcto —alejándose de Jerusalén y dirigiéndose al pueblo de Emaús después de la crucifixión— nos muestra cómo la Buena Nueva de la Resurrección de Jesús tiene el poder de cambiar el rumbo de nuestras vidas.

Conocemos el nombre de un solo discípulo, Cleofás; el otro discípulo podría ser un hombre o una mujer, joven o anciano. Por lo tanto, el otro discípulo anónimo podría ser un sustituto de cualquiera de nosotros.

Los dos discípulos conversaban, tratando de comprender la muerte del Señor y lo que esta significaría para ellos. Estaban tristes; tal vez sus corazones estaban llenos de temor y no fueron capaces de reconocer al Señor cuando, de repente, se unió a ellos en su camino. Expresaron su creencia en Jesús como profeta de Dios, poderoso en obras y en palabras, pero también su decepción porque, según les parecía, no había resultado ser el salvador que esperaban.

Pero Jesús les hizo ver las cosas de otra manera. Comenzó enseñándoles a partir de las Escrituras del Antiguo Testamento, mostrándoles cómo era necesario que el Mesías sufriera para entrar en su gloria. Entonces Jesús inspiró sus corazones.

Al acercarse al pueblo, rogaron al Señor que se quedara con ellos, pues ya anochecía. Jesús aceptó su invitación. Y mientras estaban sentados a la mesa, repitió sus acciones de la Última Cena: tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció.

Ellos se decían el uno al otro: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?". Se dieron la vuelta y regresaron a Jerusalén, dando testimonio a todos de lo que habían vivido, de cómo el Señor se les había dado a conocer al partir el pan.
5. Esta fascinante historia de los discípulos, que reconocen a Jesús al partir el pan y reflexionan sobre cómo la Sagrada Escritura conmovió sus corazones para creer en su Resurrección de entre los muertos, nos inspira a considerar las muchas

maneras en que podríamos sentirnos desanimados,angustiados y confundidos sin la luz del Evangelio, la esperanza de la Resurrección y la Presencia Real de Jesús hasta el fin de los tiempos. Nos recuerda lo mucho que necesitamos una relación íntima con el Señor y que el mejor lugar para encontrarnos con él es en la "Fracción del Pan" en la comunidad de discípulos conocida como la Iglesia.

Esta es una viva imagen bíblica de la sinodalidad, una historia de caminar juntos, de acompañarnos unos a otros para enamorarnos más profundamente de nuestro Salvador y de su pueblo. Es una historia relatada en el Evangelio de Lucas y es una historia que se está desarrollando ahora mismo, aquí entre nosotros.

ESCUCHAR CON EL CORAZÓN

6. Para quienes participamos en las sesiones sinodales de Escuchar con el corazón en abril, ardían de verdad nuestros corazones. Esas sesiones eran momentos de oración para escuchar al Espíritu Santo hablar tanto en nuestros propios corazones como a través de quienes se reunían con nosotros. Algunos de nosotros vinimos con tristeza y temor en nuestros corazones, y todos estamos lidiando con lo que la muerte y la resurrección de Jesús significan en nuestras vidas hoy, con tanta agitación y división, muerte y destrucción a nuestro alrededor.

Se celebraron al menos tres sesiones en cada decanato, y otras se llevaron a cabo en comunidades que de otro modo podrían haber quedado excluidas, concretamente a nuestros hermanos y hermanas sordos y a quienes se encuentran encarcelados en nuestras prisiones.

Además, 7.252 personas respondieron a nuestra invitación a participar en una encuesta en línea que se diseñó a partir de los comentarios realizados en las sesiones de escucha. Realizamos esta encuesta utilizando el Center for Applied Research in the Apostolate, [Centro de Investigación Aplicada en el Apostolado] (CARA por sus siglas en inglés), un centro de investigación de renombre internacional que utiliza métodos científicos modernos al servicio de la Iglesia, para ayudarnos a enfocar nuestra futura planificación pastoral.

Los temas que han surgido de estos dos esfuerzos por escuchar con el corazón de Cristo han guiado mi discernimiento, como pastor principal de la arquidiócesis, para presentar una visión para las personas que viven en nuestros 21 condados.

7. Esta visión será considerada en cada decanato según las realidades locales: los recursos disponibles, las culturas de las comunidades, los desafíos pastorales y la capacidad de quienes se reúnen como líderes del decanato. Cada decanato (y debido al tamaño del decanato del Condado de Johnson, habrá dos grupos de discernimiento en él) elaborará un plan pastoral común para las parroquias del decanato.

Cada parroquia discernirá entonces cómo implementar su plan pastoral del decanato de acuerdo con las particularidades de la misión, las personas y los recursos de la parroquia local. De este modo, la realidad de la parroquia local influirá en las parroquias vecinas y en otras comunidades locales y, a su vez, se verá influida por ellas. Debemos evitar cualquier parroquialismo que niegue nuestro objetivo de construir una comunión más fuerte entre las parroquias y en la iglesia local de la arquidiócesis, fortaleciendo así la participación de la gente en la vida y la misión de la Iglesia.

Los pasos de nuestra planificación pastoral se están llevando a cabo de la siguiente manera:

1. **ESCUCHAR –** Primero, escuchamos. Identificamos señales de renovación y reconocimos la presencia de Dios entre nosotros en las sesiones de escucha sinodal y la encuesta en línea.

2. **VISIÓN –** En colaboración con el liderazgo de la iglesia universal y local, expreso en esta carta pastoral una visión que surge de nuestras experiencias y tensiones comunes, interpretando así los signos de los tiempos en el contexto de la Palabra viva de Dios.

3. **ORIENTAR –** Discerniremos los caminos que vayan surgiendo y formaremos orientaciones comunes, utilizando la estructura de los decanatos. Esto requerirá una mayor capacidad de escucha a medida que discernimos las necesidades pastorales únicas de cada decanato, sin perder de vista la misma visión arquidiocesana.

4. **VIDA PARROQUIAL –** Como discípulos misioneros, juntos implementaremos los aspectos del plan del decanato que se ajustan a la realidad de la parroquia, priorizando el plan común del decanato para acompañar a otras parroquias en la realización de la visión arquidiocesana.



LA PRESENCIA DE DIOS EN EL CORAZÓN DEL PAÍS

8. ¿Qué señales de renovación y de la presencia de Dios podemos identificar de las sesiones de escucha y la encuesta de Escuchar con el corazón? En los ocho decanatos, los feligreses expresaron un profundo amor por la Iglesia católica, una profunda confianza en los sacramentos y una inmensa gratitud por las comunidades parroquiales, la educación católica y las tradiciones de fe familiar. Dios está ciertamente presente aquí en el corazón del país. ¡Esta es la Buena Nueva de la presencia de Cristo y la actividad del Espíritu Santo que merece ser celebrada!

En comunidades urbanas, suburbanas y rurales, los participantes manifestaron un fuerte deseo de que los miembros de la Iglesia pasen de la participación pasiva al discipulado activo. La voz colectiva de la arquidiócesis aboga por una Iglesia plenamente realizada y profundamente arraigada en la espiritualidad eucarística, fiel a la doctrina católica y abiertamente orientada hacia el exterior: escuchando profundamente, formando intencionalmente a personas adultas y jóvenes, acogiendo a los heridos y a los que buscan, y sirviendo a los marginados con una misericordia real y concreta. Estos son signos y oportunidades de renovación.

9. **Al escuchar con el corazón, oímos a personas que buscan:**

- *Pertenecer a una comunidad*
- *Profundizar su relación con Dios*
- *Ser enviadas en misión*

Al igual que los discípulos en el camino de Emaús, nuestros corazones deberían arder con el deseo de dar testimonio de lo que está sucediendo y de lo que puede suceder en nuestras aldeas, pueblos y ciudades.

Pertenencia en una comunidad

10. Las personas anhelan ser reconocidas; quieren un lugar donde todos conozcan sus nombres. Este anhelo no se trata principalmente de ser reconocidas en un restaurante o tienda local, ni de que el sacerdote diga sus nombres al salir de la Misa. Es algo más, algo más profundo. Es el anhelo de alguien de saber, incluso antes de que llegue una crisis, que puede contar con el apoyo de la Iglesia. El agricultor que no puede llegar a fin de mes. La madre que recibe un diagnóstico terminal. El veterano que regresa a casa después de haber estado lejos. El estudiante que teme sentarse solo en la cafetería o los susurros en el pasillo. El inmigrante que lucha por mantener a su familia. El prisionero en la desesperación, alejado de su familia, su parroquia y su comunidad.

Lo que cada uno de ellos, y cada uno de nosotros, necesita es el sentimiento de pertenencia a la Iglesia y de ser conocidos por ella. Si bien los momentos de crisis personal pueden ser una oportunidad para los miembros de la Iglesia de "llevar a los pobres la buena nueva", nuestra fe es más fuerte cuando esa relación existe antes de que llegue nuestro momento de crisis.

11. Permítanme ofrecer un ejemplo de cómo este deseo de pertenencia fue expresado por un participante en una sesión de escucha: "Mi esposa tenía Alzheimer. Yo la cuidaba solo. Llegó al punto en que me era imposible llevarla a la iglesia. Puse su nombre en la lista para pedir oraciones. Durante seis meses no tuvimos contacto con nadie de nuestra parroquia hasta diez días antes de su fallecimiento".

Esta es solo una de las historias que se compartieron. Al escuchar estas historias como católicos, podemos detenernos y preguntarnos: ¿acaso no se parece esto a la historia del Buen Samaritano? ¿Cuántas personas leyeron esa lista de personas que piden oraciones y simplemente siguieron con sus vidas? ¿Cuántas personas rezaron por esa pareja y luego se dedicaron a otros asuntos? ¿Y cuántas personas pensaron en cómo podrían salir intencionalmente de sus rutinas diarias y



hacerle saber a ese esposo que es visto y escuchado –realmente visto y escuchado–, para que sepa que él y su esposa son amados y pertenecen a su familia de fe?

12. En todos los decanatos, escuchamos con mucha claridad que el sentido de pertenencia suele ser la puerta de entrada al discipulado activo. La gente describía a la Iglesia, en su mejor momento, como una familia, un santuario y una fuente constante de apoyo cuando la vida se vuelve difícil: durante una enfermedad, en el duelo, en un traslado o en una crisis. La gente no manifestó querer que la Iglesia se convirtiera en un "centro de recursos" ni en un lugar donde pudieran encontrar todo lo que necesitaban. No buscan oportunidades transaccionales; quieren pertenecer.

La gente compartió que lo que les ayuda a pasar de simplemente asistir a la Misa a sentirse verdaderamente conectados son a menudo invitaciones y conexiones sencillas y personales: Vente a nuestro grupo pequeño para compartir la fe, ya sea el de hombres o el de mujeres. Ven con nosotros a un retiro. Ven conmigo en esta oportunidad de servicio. Una y otra vez, la gente mencionaba estos momentos como puntos de inflexión en los que dejaron de sentirse anónimos y comenzaron a sentirse reconocidos.



13. Al mismo tiempo, los participantes también nos recordaron que integrarse en la vida parroquial puede ser difícil. Uno de los padres de familia nos contó cómo inscribió a su hija, que asistía a una escuela pública, en un programa de atletismo de la Organización Juvenil Católica (CYO por sus siglas en inglés) como una forma deliberada de conocer a otras familias católicas de su parroquia. Era la única estudiante de la escuela pública en el equipo. Tras varias competiciones, su hija comentó que los demás padres de familia de su parroquia no la animaban cuando corría. Su sentimiento de exclusión influyó en la perspectiva de sus padres sobre las familias que envían a sus hijos a escuelas católicas.

Amistades de larga data, lazos familiares, parroquias grandes, parroquias pequeñas y muy unidas, agendas apretadas: todo esto puede crear barreras que quienes están dentro quizás ni siquiera perciban. Al igual que los padres de familia que se centran en sus propios hijos, no consideramos cómo nuestro comportamiento puede indicarle a alguien que en realidad no es miembro de nuestro equipo o de nuestra comunidad.

Para los recién llegados, los conversos, los católicos que regresan a la fe, los adultos solteros, las parejas sin hijos, las personas divorciadas y los cónyuges no católicos, e incluso el esposo confinado en casa con una esposa que padece demencia, esas barreras pueden resultar abrumadoras.

14. Por eso la hospitalidad no puede ser simplemente un saludo en la puerta. Debe convertirse en un acompañamiento continuo: seguimiento personalizado, fomento de relaciones y trabajo paciente de ayudar a cada persona a saber que pertenece.

La hospitalidad cristiana reconoce nuestra creencia de que cada persona humana es creada a imagen y semejanza de Dios. Dios es una trinidad de personas divinas —Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y como Dios es una comunidad de personas dentro de sí mismo, nosotros, que hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios, fuimos creados para la relación. Buscamos pertenecer porque Dios nos creó de esa manera. Es nuestro camino a la salvación.

15. Como escribió el Papa León XIV en su primera encíclica, Magnifica Humanitas (Magnífica humanidad):

> “En el centro de la visión cristiana del ser humano está la gran afirmación según la cual el hombre y la mujer son creados ‘a imagen y semejanza’ del Dios trinitario. Cada persona, hecha constitutivamente para la relación, es pensada y querida por Dios para entrar en una historia de comunión con Él, con los demás y con la creación” (n. 50).

El Papa León explica: “Su dignidad no depende de las capacidades que posee, de las riquezas o del rol que desempeña, ni de las decisiones justas o equivocadas que toma, sino que es un don que la precede y la excede, dado por Dios como expresión de su amor que nunca falla. Por eso, la persona humana permanece siempre como ‘el camino primero y fundamental de la Iglesia’ y el corazón de toda auténtica vía de desarrollo humano integral” (n. 50).

El sentido de pertenencia nos invita a una relación más profunda unos con otros y, a través de estos lazos sociales, a una relación más profunda con Dios.

Profundizando nuestra relacion con Dios

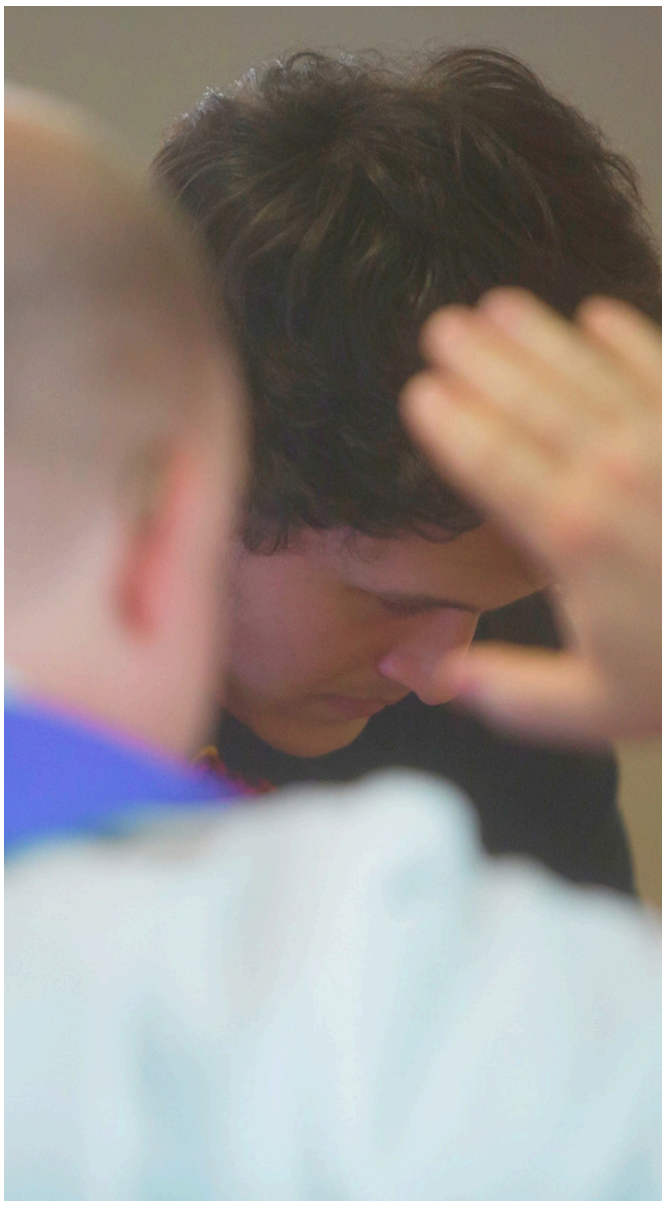
16. Como católicos, sabemos que los sacramentos son “signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina” (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1131).

Muchos de los que respondieron a nuestra encuesta y participaron en las sesiones de escucha parecen tener esta definición grabada en su ADN. No se trata solo de conocimiento intelectual, sino de un reflejo involuntario de nuestra alma. Una y otra vez, la gente describía, sobre todo, la Eucaristía, pero también los demás sacramentos, como fuentes indispensables de sanación, identidad, fortaleza espiritual y renovación.

17. Quiero hacer un llamado especial a mis hermanos sacerdotes y diáconos:

La Iglesia es una asamblea de pecadores que luchan por convertirse en santos. En el fondo de nuestro corazón, sabemos que necesitamos los sacramentos para integrarnos más plenamente en la comunión de los santos. Como ministros ordenados y colaboradores sagrados, nuestro deber es ayudar a la asamblea, al pueblo de Dios, a preservar nuestra comunión en el modo cristiano de creer, vivir y orar. La Primera Carta de San Pedro nos desafía a quienes estamos ordenados al ministerio a ser el tipo de líderes que Cristo desea para su rebaño:

> “Exhorto a los presbíteros que están entre ustedes, siendo yo presbítero como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo y copartícipe de la gloria que va a ser revelada. Apacienten el Rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño. Y cuando llegue el Jefe de los pastores, recibirán la corona imperecedera de gloria” (1 Pedro 5, 1-4).



18. Además, el Papa León nos ha desafiado a quienes somos sacerdotes a entregarnos al igual que el amor del corazón de Jesús:

“Queridos sacerdotes, renueven cada día su ‘aquí estoy’ ante el Corazón traspasado de Cristo. Entréguense totalmente a Él, para que puedan amar a su pueblo con el mismo amor con el que Él lo ama. Y recuerden con alegría, como le gustaba repetir al santo Cura de Ars, que ‘el sacerdocio es el amor del corazón de Jesús’” (Mensaje a los sacerdotes en ocasión de la Jornada por la Santificación Sacerdotal, 12 de junio de 2026).



Nuestra gente nos pide lo mismo. Desean reverencia en el culto, ya sea como comunidad reunida alrededor del altar, en adoración silenciosa ante el Santísimo Sacramento o en las importantes devociones culturales del pueblo; todas ellas son expresiones de nuestra identidad católica.

19. Sin embargo, existe cierta inquietud en nuestra iglesia local, ya que algunos consideran que sus preferencias personales por las expresiones litúrgicas legítimas son la única manera de ser verdaderamente reverentes según la mentalidad de la Iglesia. Nos hace falta caminar, escuchar y discernir juntos más sobre la legítima diversidad de expresiones litúrgicas que se le otorgan a la Iglesia universal, al mismo tiempo que nos comprometemos firmemente con nuestra unidad en la fe y la práctica, tal como se expresa en las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Personas de todo el espectro expresaron el dolor que genera la división, especialmente en torno a la liturgia. Consideran que estos sentimientos de "nosotros contra ellos" son perjudiciales para la corresponsabilidad y la misión. Abogan por actitudes más acogedoras y receptivas por parte de todos.

Hace varias semanas, el Papa León abordó estas preocupaciones en una carta dirigida al prefecto del Dicasterio para el Culto Divino. Es bastante concisa y, si bien estaba dirigida a los asistentes a una conferencia sobre la formación litúrgica que se celebraba en Oregón, tiene gran relevancia para nosotros.

La carta del Papa León nos recuerda que debemos ser fieles a los textos e instrucciones aprobados para la celebración de los sagrados misterios, incluyendo los ritos promulgados por sus predecesores, el Papa San Pablo VI y el Papa San Juan Pablo II. Él sitúa ese recordatorio en el contexto de lo que denomina "las primeras oportunidades prácticas para la formación litúrgica", la celebración de la Eucaristía dominical. Escribe:

> "Es esencial que [las liturgias] también sean profundamente formativas, promoviendo una comprensión cada vez más profunda del ars celebrandi, expresado no solo por el celebrante de la liturgia, sino también por toda la asamblea. De esta manera, mediante una educación adecuada y un culto reverente, los católicos serán formados tanto para la liturgia y desde la liturgia" (cf. Desiderio Desideravi, nn. 34 y 54).

20. Al encontrarnos con opiniones y preferencias firmes de todas las partes, comencemos por considerarlas no como opuestas. En cambio, ¿podemos considerar estas diversas experiencias como un deseo compartido de una celebración adecuada de la liturgia, simplemente expresado de manera diferente? Esa perspectiva podría resultar útil a la hora de considerar cómo utilizar la planificación pastoral para abordar los cambios, los conflictos y los desacuerdos en nuestras parroquias y otras comunidades eclesiales. ¿Cómo podemos tender puentes y fomentar la unidad, en medio de la diversidad, entre nuestras comunidades? Nosotros, sacerdotes y diáconos, al escuchar a nuestro pueblo de esta manera, con el "oído del corazón", podemos ayudarnos a escuchar otro deseo profundo, que concuerda con lo que enseña nuestra Iglesia.

En consonancia con los comentarios del Papa León sobre la liturgia, los participantes en las sesiones de escucha y en la encuesta también desean que prediquemos y enseñemos en esos momentos litúrgicos, fomentando tanto la reverencia interior como el entusiasmo misionero exterior o el celo misionero.

LA FORMACIÓN EN LA FE FOMENTA LAS RELACIONES

21. Uno de los temas más claros que escuchamos en toda la arquidiócesis es el deseo de pasar de una fe que simplemente se hereda o se practica de forma rutinaria a una relación personal y vivida con Jesucristo. Muchas personas expresaron su profunda gratitud por la formación que recibieron en su niñez, pero también señalaron una carencia real de formación continua para adultos. Algunos católicos de toda la vida afirmaron haber practicado la fe durante años por costumbre o por un sentido del deber antes de comprender verdaderamente por qué la Iglesia enseña lo que enseña.

Los conversos y quienes han pasado por el programa del Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) a menudo describen cómo la formación integral para adultos cambió sus vidas. Esto ha llevado a muchos católicos de toda la vida a solicitar el mismo tipo de formación para sí mismos: formación en la Sagrada Escritura, la Eucaristía, la Teología del Cuerpo, la apologética, la historia de la Iglesia, la doctrina social de la Iglesia y la oración.

De igual importancia, la gente nos dijo que la formación es más eficaz cuando es relacional y accesible. No puede limitarse únicamente a conferencias formales o a la predicación desde el púlpito. Debe darse en conversaciones, en grupos pequeños y en entornos donde las personas puedan hacer preguntas sinceras y crecer juntas.

También nos dicen que esto implicará ofrecer la formación en horarios a los que puedan asistir los adultos que trabajan, los padres de familia jóvenes y las familias ocupadas. Este segundo punto nos lleva de nuevo a cómo entendemos que la gente se sienta bienvenida e invitada. ¿Nos preguntamos con suficiente frecuencia quiénes no están aquí y por qué no están aquí?

Incluso quienes están físicamente presentes y tratan de concentrarse en su vida interior se dan



cuenta de que la oración privada no basta. Esto es lo que dijo un participante en una sesión de escucha acerca de la oración sin obras: “Puedo tratar mi fe como algo individual. Voy a Misa, rezo, leo las Escrituras, intento acercarme más a Cristo, pero a veces siento la tentación de aislarme y mantenerme al margen. Luego me pregunto por qué me siento tan desconectado y solo, y siento que no tengo a nadie en quien apoyarme”.

No podemos encontrar el camino al cielo solos. Tampoco podemos encontrarlo simplemente sentándonos en una banca de la iglesia y escuchando una buena homilía. Necesitamos que la Palabra de Dios se encarne en nuestras propias vidas.

22. Nuestro servicio, acercamiento, apoyo y otros medios para ser discípulos misioneros deben permanecer arraigados en la oración y conectados explícitamente con nuestra vida en Cristo. Ayudar a nuestra gente a establecer esa conexión se logra mediante un testimonio sólido, buenas homilías y una formación integral en la fe que va más allá de memorizar oraciones y recitar datos.

Los participantes en Escuchar con el corazón nos recordaron constantemente que la fe no puede quedarse solo en una convicción interior. Tenemos que salir a escuchar a otros maestros del Evangelio cuyas voces quizás no se encuentren dentro de un edificio de la iglesia. La fe debe encarnarse en obras concretas de misericordia, en caridad activa y en atención pastoral compasiva. En toda la arquidiócesis, la gente señaló los bancos de alimentos, el ministerio penitenciario, los centros de recursos para embarazadas, el apoyo a las personas sin hogar, la atención a los ancianos y a las personas confinadas en sus hogares, el cuidado temporal de niños, la asistencia a los inmigrantes, los ministerios para sordos y las iniciativas parroquiales de ayuda como espacios donde el Evangelio se hace visible.

23. En la primera exhortación apostólica del Papa León XIV, Dilexi Te ("Te he amado"), el Santo Padre explica que "los más pobres no son meros objetos de compasión, sino maestros del Evangelio. No se trata de 'llevarles a Dios', sino de encontrarlo entre ellos" (n. 79). Yendo más allá, el Papa León afirma que "si es verdad que los pobres son sostenidos por quienes tienen medios económicos, también se puede afirmar con certeza lo contrario. Esta es una sorprendente experiencia corroborada por la misma tradición cristiana y que se vuelve un verdadero punto de inflexión en nuestra vida personal, cuando caemos en la cuenta de que justamente los pobres son quienes nos evangelizan" (n. 109).





El Santo Padre subraya que "El cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social; estos son una 'cuestión familiar', son 'de los nuestros'. Nuestra relación con ellos no se puede reducir a una actividad o a una oficina de la Iglesia" (n. 104). Además, recuerda la enseñanza del Papa San Juan Pablo II de reflexionar sobre "el rol activo de los pobres en la renovación de la Iglesia y de la sociedad, dejando atrás el paternalismo de la mera asistencia de sus necesidades inmediatas" (n. 87).

24. Esto nos obliga a adentrarnos en lugares que pueden resultar incómodamente desconocidos. En los decanatos con más participantes hispanohablantes, escuchamos el llamado a tender puentes entre las comunidades lingüísticas y culturales.

En cada decanato, los participantes pidieron un testimonio católico público que abarque la protección de los no nacidos, el apoyo a las familias vulnerables, la justicia económica, el cuidado de la creación y el rechazo al racismo, no como preocupaciones contrapuestas, sino como una expresión coherente de la dignidad de toda persona humana.

25. Tengamos presente que usamos la palabra "pobre" no solo para describir a alguien con pocos recursos materiales. Las Escrituras también hablan de los "pobres de espíritu". A veces, los pobres se parecen mucho a nosotros, son familiares y vecinos que tienen mucho que enseñarnos sobre el Evangelio y sus exigencias.

Muchos participantes en Escuchar con el corazón compartieron experiencias dolorosas de juicio, soledad, barreras raciales o lingüísticas, alienación tras el divorcio o procesos de anulación matrimonial, escándalos clericales o de que les dijeran que ya no se les necesitaba como voluntarios.

Su testimonio llama a la Iglesia a adoptar una postura de misericordia: amar primero, honrar la dignidad de cada persona, escuchar con paciencia y reconstruir la confianza allí donde se han llevado heridas durante mucho tiempo. Esto se aplica especialmente a quienes sufren el trauma de haber sido víctimas de abusos por parte de figuras de confianza sagrada dentro de la Iglesia.

26. Tenemos que entender que la amplitud total de la doctrina social de la Iglesia vincula la Eucaristía del domingo con el trabajo del lunes, con la vida social de los viernes por la noche y más allá. Mi esperanza para nuestra arquidiócesis es que cada parroquia sea reconocida por su vida comunitaria católica integral. No porque tengamos la mayor cantidad de programas o las mejores instalaciones. Esas cosas importan, pero no son lo que las personas recuerdan cuando la vida se pone difícil. Lo que recuerdan es si pudieron contar con el apoyo de la Iglesia. Si alguien les prestó atención. Si alguien los escuchó. Si en el momento en que más necesitaban misericordia, descubrieron que ya eran conocidos.

A esto me refiero cuando hablo de que nuestras parroquias se conviertan en centros de caridad y santuarios de misericordia. Un centro de caridad es una comunidad donde el amor de Cristo se hace visible a través de obras concretas de misericordia corporales. Un santuario de misericordia es un lugar donde nadie sufre solo, porque el Cuerpo de Cristo ya se ha acercado por la acción del Espíritu Santo.

Este tipo de parroquia jamás se construirá solo porque el párroco se esfuerce más. Se construirá cuando cada ministerio, cada consejo, cada presupuesto comience haciéndose la misma pregunta: ¿Cómo ayudará esto a alguien a saber que Cristo lo conoce y lo ama? Requiere que todos escuchemos al mismo Espíritu, convirtiéndonos en el único Cuerpo de Cristo para el mundo.

ESUCHA ESPIRITUAL

27. En nuestras sesiones de escucha, se les preguntó a las personas: "¿Qué nos pide el Espíritu Santo?". Es una pregunta muy amplia, y algunos de nuestros facilitadores cuestionaron su utilidad durante su formación.

Fue una pregunta planteada por el Papa Francisco al convocar el Sínodo sobre la sinodalidad. Lo que escuchamos en abril en nuestra arquidiócesis fue asombroso, como las reacciones de la gente en Pentecostés: "¡Los oímos hablar en nuestra propia lengua!".

Un centro de caridad es una comunidad donde el amor de Cristo se hace visible a través de obras concretas de misericordia corporales. Un santuario de misericordia es un lugar donde nadie sufre solo, porque el Cuerpo de Cristo ya se ha acercado por la acción del Espíritu Santo.

Los participantes mencionaron la escucha espiritual como una disciplina fundamental que les pide el Espíritu Santo. No lo veían como algo reservado para los religiosos, para los ordenados o para profesionales de la Iglesia. Estar atentos al Espíritu Santo es algo que se nos exige a todos para atender las necesidades pastorales que tenemos ante nosotros.



Para muchos, la sesión de escucha fue la primera experiencia de este tipo de escucha espiritual o sinodal. Sin que se les preguntara, las personas expresaron su gratitud por la oportunidad de orar, escuchar a otros ofrecer reflexiones espirituales y expresar su propia comprensión del deseo de Dios para su pueblo. Agradecieron la oportunidad de bajar el ritmo, de ceder el control al no tener que convencer a otros de su postura y de dedicar tiempo a discernir las inspiraciones de Dios.

Desean que haya más de este tipo de escucha espiritual, y convertirnos en una Iglesia más sinodal garantizará que esto se convierta en una parte natural de lo que somos y de cómo hacemos las cosas como católicos. Se está integrando en nuestro proceso de planificación pastoral.

28. La escucha espiritual intencionada es necesaria para que nos convirtamos en una Iglesia más fiel a nuestra misión y a la identidad que Cristo nos dio. Si logramos adoptar este tipo de discernimiento en nuestra planificación pastoral, nuestra cultura cambiará fundamentalmente para ser más sinodal y, creo, nos dará el valor para ayudar a sanar la polarización, el miedo, los prejuicios y otras barreras que nos impiden responder al llamado de Cristo a sus discípulos para que todos sean uno en él.

El proceso sinodal tiene que ver con la conversión. La transformación sinodal de la Iglesia se producirá mediante la conversión de las relaciones entre las personas, en la forma en que nos escuchamos unos a otros; la conversión de la forma en que tomamos decisiones en la Iglesia; y la conversión de los vínculos entre comunidades, iglesias y otros grupos de personas.

Ahora paso a esa segunda conversión de los procesos eclesiales y ofrezco mi visión de cómo esto permite a cada uno de nosotros asumir nuestro derecho bautismal a ser enviados en misión, a ser discípulos de Cristo.

Ser enviados en mision

29. “Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad”, escribió el Papa Benedicto XVI en Caritas in Veritate (Caridad en la verdad). Debemos estar atentos al bien común “jurídica, civil, política y culturalmente” en la vida de la sociedad. Escribió, “se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales” (n. 7).

El principio del bien común de la Iglesia se fundamenta en nuestra creencia de que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, cada uno de nosotros posee una dignidad innata. Sin embargo, el bien común no es simplemente lo mejor para el mayor número de personas.



30. El Papa León explica en *Magnifica Humanitas*:

> "En este sentido, podemos afirmar que 'el todo es más que las partes' y que precisamente por eso 'la mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad'. Es una ilusión pensar que sea suficiente con buscar el propio progreso para contribuir al bien de todos, sin tener que preocuparse realmente de los demás. Esta visión ignora el valor propio y específico del bien común; este es fruto de la 'interdependencia' que provoca una red de bien social que se difunde e incide en las personas. El bien común es un plus, resultado de la interacción y de la influencia recíproca que une diferentes acciones, iniciativas, esfuerzos y decisiones. Si se sumaran simplemente los bienes individuales, no se podría explicar la existencia de este plus que los supera y al mismo tiempo los enriquece" (n. 61).

31. Nadie se salva por sí solo, y ninguna comunidad es un santuario de salvación a menos que nos dejemos orientar por esa comunidad hacia el bien común.

La corresponsabilidad, es decir, la responsabilidad compartida, es un término relativamente nuevo para muchos de nosotros, pero tiene sus raíces en los valores fundamentales que compartimos como católicos. Es una manera de cumplir con la definición cristiana de ser una comunidad: un grupo de personas que acuerdan crecer juntas en su relación con Dios.

CORRESPONSABILIDAD Y PROCESOS ECLESIALES

32. Es precisamente aquí donde los consejos pastorales y los consejos de finanzas se vuelven no solo útiles, sino necesarios para la misión de la Iglesia.

Con demasiada frecuencia hemos malinterpretado estos consejos, considerándolos órganos de gobierno o meros comités asesores que existen para ratificar decisiones ya tomadas. Ninguna de las dos refleja la visión que nos ofrece la Iglesia.

Un consejo parroquial tampoco es simplemente una forma de ampliar el alcance del párroco, de reunir más oídos y ojos para que un solo hombre pueda escuchar más de su parroquia de lo que podría de otro modo. Esa visión limitada subestima a los consejos parroquiales. Un consejo que existe únicamente para recabar información para uso del párroco se ha convertido en un instrumento de observación en lugar de un lugar de encuentro.

Los consejos parroquiales existen porque el Espíritu Santo no ha distribuido sus dones únicamente entre los ordenados. Mediante el Bautismo, cada miembro de los fieles lleva consigo experiencias, perspectivas y carismas que pertenecen a toda la Iglesia, no meramente al individuo que los posee.

Esto no es una innovación reciente. El Concilio Vaticano II describió a los laicos no como receptores pasivos de la atención pastoral, sino como participantes corresponsables en la misión de Cristo. Cuando Lumen Gentium habla de que los sagrados Pastores se ven ayudados por la experiencia de los laicos para "juzgar con más precisión y objetividad tanto los asuntos espirituales como los temporales, de forma que la Iglesia entera, robustecida por todos sus miembros, cumpla con mayor eficacia su misión en favor de la vida del mundo", los Padres de la Iglesia no están haciendo una concesión a la cultura moderna (n. 37). Están describiendo la vida normal de una iglesia que cree que el Espíritu Santo ha sido verdaderamente derramado sobre todos los bautizados.

33. Algunos se preguntarán por qué sigo mencionando los consejos de finanzas junto con los consejos pastorales en la misma frase. ¿Acaso uno no se preocupa por las personas y el otro por los presupuestos? La Iglesia nunca ha entendido la buena administración de esa manera.

Cada presupuesto parroquial es un documento moral. Cuenta la historia de lo que una parroquia ama y prioriza. Cuando un consejo de finanzas decide invertir en el ministerio con adolescentes o elige mantener un banco de alimentos en lugar de posponerlo para otro año, no se trata simplemente de decisiones financieras. Son decisiones pastorales expresadas en dólares.

Un consejo de finanzas que solo conoce los números puede tomar un tipo de decisión. Un consejo de finanzas que conoce la misión y a las personas que hay detrás de las cifras tomará decisiones diferentes, y mejores, acordes con su misión. La buena administración de los recursos y el conocimiento del rebaño nunca debieron separarse.



34. A aquellos de ustedes que no están ordenados: no están en su parroquia como voluntarios cubriendo un hueco en la agenda de su párroco. Y no están ahí para reemplazar el papel único y sagrado que desempeña su párroco, un papel que ya he descrito anteriormente. Ustedes tienen otra responsabilidad importante que cumplir. ¿Recuerdan el famoso llamado del Papa Francisco a que los pastores tengan el olor de sus ovejas? Ya huelen ustedes a oveja de una manera que su párroco no puede. Ustedes saben qué familia dejó de venir a Misa discretamente y por qué. Su párroco necesita ese conocimiento, no como datos para archivar, sino como un don que el Espíritu ya ha puesto en ustedes a través de su propio Bautismo. ¡Sin ustedes, él no puede oler a oveja!

En esencia, la sinodalidad no es más que la Iglesia aprendiendo a guiar tal como Jesús pastoreaba. La sinodalidad es simplemente el décimo capítulo del Evangelio de Juan, organizado: el pastor entrega su vida, el pastor aprende, el pastor conoce y solo entonces el pastor habla. Las ovejas reconocen la voz del pastor que las ha conocido y lo siguen.



35. Y aquí hay que hacer una distinción con cuidado, porque es fácil cometer errores sutiles. La escucha cristiana no es principalmente una técnica que el pastor utilice para obtener mejor información y así poder gobernar con mayor eficacia. Si eso es todo, a las ovejas se las ha estudiado, no escuchado. Las ovejas vienen porque ser escuchadas —de forma genuina, con paciencia, sin una agenda preestablecida— es en sí mismo un acto de amor y un reconocimiento de su dignidad como miembros del Cuerpo de Cristo. Una oveja que solo ha sido observada aún no ha sido conocida.

Podemos llevar a cabo un proceso de planificación pastoral que, desde fuera, parezca exactamente igual que la sinodalidad —se recogen tarjetas de comentarios, se tabulan las opiniones, se elabora un informe— y aun así habremos fracasado en el objetivo en sí si el proceso se ha llevado a cabo como una empresa que realiza encuestas y campañas de marketing para sus clientes, en lugar de permitir que lo que se escucha realmente transforme a los pastores que lo oyen. La Iglesia no posee un sensus fidei para medirse y archivarse. Ella lo posee para que los pastores sean iluminados por el pueblo que dirigen.

Un consejo convocado para ser estudiado ha perdido de vista el sentido de su propia existencia. Un consejo convocado para ser escuchado se ha convertido exactamente en lo que Cristo hubiera querido que fuera.

Todo plan pastoral que sea únicamente obra del párroco seguramente morirá en cuanto él deje la parroquia. El sentido de los fieles es lo que puede mantener próspera a una parroquia, año tras año, si los fieles tienen oídos para escuchar y ojos para ver lo que Dios está haciendo en medio de ellos.

36. Escuchar con el corazón nos ha demostrado que el sentido de los fieles ya está despierto y consciente de la necesidad de una auténtica corresponsabilidad en nuestra arquidiócesis. Las primeras señales de una apreciación de la verdadera corresponsabilidad entre el clero y los laicos surgieron a través de las sesiones de escucha y de las respuestas a las encuestas. La gente nos dijo que compartir responsabilidades es esencial para el crecimiento sostenible y para la misión de la parroquia.

La gente expresó su profunda gratitud hacia los sacerdotes, diáconos y religiosos dedicados, al tiempo que manifestó una gran preocupación por el agotamiento del clero debido a las fuertes exigencias administrativas, financieras, de infraestructura y pastorales. Los participantes pidieron que se capacitara a los miembros laicos para que se encargaran de las funciones operativas, administrativas y de alcance comunitario, de modo que el clero pudiera centrarse en la atención sacramental y pastoral.

En regiones rurales como los decanatos de Nemaha-Marshall y Leavenworth, así como en centros urbanos que enfrentan dificultades financieras, los participantes hicieron hincapié en la necesidad de colaboración entre parroquias, el intercambio de recursos, la programación conjunta y la planificación creativa para mantener la vida parroquial rural y la viabilidad de las escuelas católicas.

CONCLUSIÓN

37. Hermanos y hermanas, mientras continuamos con el proceso de planificación pastoral de Renovación desde el corazón del país, no les pido que se conviertan en otro comité. Les pido que se conviertan en otra forma en la que la Iglesia conoce a las ovejas de Cristo.

La medida de una parroquia no es si la gente conoce el nombre de la iglesia. La cuestión es si, en el momento en que más necesitaban misericordia, descubrieron que la Iglesia ya conocía su nombre.

Esa es la Iglesia a la que creo que nos llama ser el Espíritu Santo. Es la Iglesia que imaginó el Concilio Vaticano II. Es la Iglesia que el Papa Francisco y el Papa León nos han desafiado a construir. Es la Iglesia que nuestro mundo anhela encontrar.

Y si nos convertimos en ese tipo de Iglesia, algo hermoso comenzará a suceder. Las personas ya tendrán un encuentro únicamente con una parroquia. Tendrán un encuentro con el Buen Pastor mismo. A través de la escucha de su pueblo, oyen su voz. A través de la compasión de su pueblo, experimentan su misericordia. A través de la comunión de su pueblo, descubren que no están solos.

38. Vuelvo a mi punto de partida: Nuestros corazones ya arden en nuestro interior. Hemos comenzado a escuchar a Dios hablándonos a través de los demás. Nuestros ojos y oídos se abren al partir y al compartir el Pan, el Cuerpo de Cristo. Estamos corriendo de regreso a Jerusalén para contarles a nuestros hermanos y hermanas: ¡Hemos visto al Señor! ¡Está vivo y está entre nosotros!

Que nuestra patrona arquidiocesana, la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, interceda por nuestra continua renovación en el Espíritu Santo.

Dada en la Cancillería el 12 de septiembre de 2026 ante el Pueblo de Dios reunido para la Convocatoria de Renovación desde el corazón del país.
Permanezco,

Sinceramente suyo en Cristo,

+ S M. K

Arzobispo Shawn McKnight, S.Th.D.
Arzobispo of Kansas City in Kansas



Una oración por la Renovación desde el corazón del país

Oh Sagrado Corazón de Jesús,
conoces las hambres que no podemos nombrar y deseas tener amistad con nosotros.

Hoy encomendamos a tu Sagrado Corazón una Renovación desde el corazón del país
para el pueblo de la Arquidiócesis de Kansas City en Kansas.

Enséñanos a escuchar con el corazón: a oír tu voz en el silencio,
a reconocer tu presencia en los demás y a discernir la voluntad del Espíritu Santo.

Realiza en nosotros la conversión que deseas.

Convierte nuestras relaciones:
donde hay división, engendra la comunión;
donde hay aislamiento, engendra un sentimiento de pertenencia;
donde haya heridas, trae sanación y misericordia.

Convierte nuestros procesos para la toma de decisiones:
líbranos de la tentación de comenzar con nuestras propias respuestas,
y discernir juntos hacia dónde nos guía tu Espíritu.
Forma en nosotros un verdadero sentido de corresponsabilidad, donde el respeto mutuo entre el clero, los religiosos y los fieles laicos fortalezca nuestra capacidad
de ser un solo Cuerpo en Cristo.

Convierte y fortalece los vínculos que nos unen:
profundiza nuestra comunión entre parroquias y decanatos,
y haznos una sola Iglesia para caminar juntos en la misión.
Danos ojos para ver a las personas que aún no están con nosotros,
oídos para escuchar a las voces que aún no hemos oído,
y corazones que desean conocerlas como tú las conoces.

Que todo lo que discernimos y todo lo que hacemos transforme nuestras parroquias en centros de caridad y
santuarios de misericordia
y nos haga discípulos misioneros,
con corazones ardientes con tu amor.

Oh Sagrado Corazón de Jesús,
haz que nuestros corazones sean semejantes al tuyo. Oh Sagrado Corazón de Jesús,
ten piedad de nosotros.
Inmaculado Corazón de María, ruega por

nosotros. Amén.

THE ARCHDIOCESE
OF KANSAS CITY IN KANSAS

Apéndice

DOCUMENTOS Y RECURSOS CLAVE

Benedicto XVI. Caritas in Veritate [Caridad en la Verdad], Carta encíclica. Santa Sede, 29 de junio de 2009. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html.

Catecismo de la Iglesia Católica. 2ª ed. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1997.

Center for Applied Research in the Apostolate, [Centro de Investigación Aplicada en el Apostolado] (CARA) Un Informe para la Arquidiócesis de Kansas City en Kansas. Julio de 2026.

Francisco. Dilexit nos [Nos amó]. Carta encíclica. 24 de octubre de 2024. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html

León XIV. Dilexi te [Te he amado]. Exhortación Apostólica. 4 de octubre de 2025. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html

León XIV. Carta dirigida al Cardenal Arthur Roche, Prefecto del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, con motivo de la Conferencia Litúrgica celebrada en la Abadía de Mount Angel, 29 de junio de 2026. www.vatican.va/content/leo-xiv/en/letters/2026/documents/20260629-lettera-card-roche.html

León XIV. Magnifica Humanitas [Magnífica Humanidad]. Carta encíclica. 25 de mayo de 2026. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html

Concilio Vaticano II. Lumen Gentium [Constitución Dogmática sobre la Iglesia]. 21 de noviembre de 1964. La Santa Sede. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

Sínodo de los Obispos. Por una Iglesia sinodal: Comunión, Participación, Misión: Documento final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Secretaría General del Sínodo, 2024. https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP—Documento-finale.pdf